

Menos urbanismo.

Plaza de Troncos sobre el canal el Cartón.

Es una gota, que a partir de la existencia de muchos sitios en la ciudad que han quedado como residuos, generalmente deudores del propio crecimiento o dicho de otro modo, lugares a los cuales el crecimiento no logra llegar, es que se prepara una pequeña intervención, con la previa y abierta intención, de que incite mucho más.

Convengamos primero que muchos de estos lugares pertenecen a nuestra experiencia cotidiana como sitios baldíos, espacios desprovistos de función o sujetos a una larga y somnolienta espera para ser intervenidos, son residuos de las propias urbanizaciones, olvidados canales, sitios fragmentados y convertidos en basural. Todo este repertorio de espacios disímiles y solos, generalmente tienen algo en común: son despreciados por las conductas habituales, la planificación y olvidados de la cultura.

Quisimos a partir de aquí, sembrar una semilla, para reparar las cosas de una forma menos oficial, sin que se consuman ingentes cantidades de dinero y recursos, pero que ha la vez sea capaz de desencadenar una respuesta por parte de los vecinos. Así y bajo este supuesto, nos encargamos de un lugar en particular, casi con pura energía y reflexión, sobre el espacio público, pues se actuó casi sin presupuesto.

Sobre los bordes de un antiguo canal arbolado por bellos sauces, que el tiempo había convertido en un basural y foco de delincuencia, inventamos algo así como una mancha. Una pequeña área de 15 metros de diámetro, inscrita en todo el ancho del lugar, que debelaba un nuevo paisaje posible, ubicado entre las nuevas villas de la ciudad y sus repetitivas tipologías.

Esta pequeña mancha que se habría como luz en las sombras, se construyó a partir de un suelo unitario y 90 prototipos construidos de troncos de diversas formas, diámetros y altos, todos ellos sostenidos “levemente” sobre 5 hilos de fiero estriado y pintado. Un puente rojo nos ayudaba a sumar sus lados de forma funcional, mientras que la sumatoria de prototipos daba la unidad al espacio. Tres potentes focos apuntados sobre el lugar, daba la oportunidad de que la experiencia del nuevo paisaje se perpetuara en la noche.

Los 90 prototipos recuerdan asientos, pero también juegos y mesas, recuerdan la reunión colectiva y se suman al extraño paisaje verde, de madera y de agua.

La invasión de prototipos, y mas concientemente su levedad, sus dimensiones variables, sumados a los grandes y bellos sauces, que ya poblaban el lugar, conforman un paisaje que generalmente por instantes hace olvidar un poco la ciudad.